

ESTÉVEZ REGIDOR, Francisco: *Las voces del texto. Teoría, poética y comparatismo europeo*, Granada, Comares, 2023, 190 págs. ISBN: 978-84-1369-500-6.

Vicente Puchades Ferrer
Universidad de Málaga

Las voces del texto. Teoría, poética y comparatismo europeo es la última monografía que presenta Francisco Estévez, en cuidada edición de la colección de Literatura de Comares, en cuya portada, evocadora y elegante, preside el cuadro de P. A. Rotari, *Una mujer con un libro*, donde aquella muchacha nos mira y sonríe dulcemente todavía abstraída por la lectura del libro que sujeta con su tierna mano que oculta parcialmente su barbilla, en la sugerencia de un coqueto diálogo con el libro inconcluso suspenso por otro diálogo que comienza con el espectador-lector del cuadro. La relación que establece esta joven del Barroco tardío italiano con nosotros a través de su mirada, *ut pictura poesis*, es paralela a las reflexiones que Estévez nos presenta; en la introducción señalará que su objetivo, partiendo del diálogo entre el autor, el libro y sus lectores, es indagar en el núcleo de la voz creadora utilizando como material de estudio la producción de algunas de las referencias canónicas de la literatura universal, sin olvidar la labor de teóricos y críticos como Roland Barthes, Umberto Eco o María Zambrano, a quienes también dedica capítulos relevantes. El libro se estructura en veinte lecciones magistrales que se ocupan de autores italianos —Manzoni, Pirandello y Pascoli—, españoles —Juan Ramón Jiménez, León Felipe, Pedro Salinas y José Luis Cano— y portugueses —Pessoa y Pimenta—, sin olvidar la trascendencia creativa anglosajona —Edgar A. Poe y T. S. Eliot—; se profundiza, asimismo, en la repercusión que para la Generación del 27 tuvieron dos revistas literarias, *Ínsula* y *Litoral*; y, por más señas, el libro incluye la espinosa temática que indaga sobre el valor de la crítica, además de la pervivencia de la autobiografía desde el Barroco así como la permanencia de clásicos en nuestro tiempo desleído, con el paradigmático caso de *El Quijote*. Todo lo cual representa un compendio de lo más sustancial de cada asunto desde los campos de la teoría y el comparatismo ya anunciados en el título. Estévez hace uso de un objetivo «gran angular» sobre el hecho literario, necesario para poder abarcar con amplitud las diversas posibilidades interpretativas y críticas de los textos sin que queden exentas de las dificultades, distorsiones y lecturas que aportan las traducciones. El mismo concepto de clásico, bien mirado, se nutre no solo del autor y su texto, a lo que, sin restarle importancia, se debe añadir la tradición traductora, editora y lectora; lo que lleva a valorar distintos ámbitos de la producción poética y, en relación con el último punto —el lector—, se apunta la teoría de la recepción cuando se considera que la lectura es en sí misma un acto creador, como apunta sagazmente el teórico Estévez. Del mismo modo, en el inventario de autores tratados en este volumen por Estévez sobresale la excelencia de una obra que los eleva como referentes artísticos por su forma de presentar los universales humanos y el valor de unas personalidades creadoras que han desempeñado una influencia contrastada más allá de la propia lengua, de su país y del periodo histórico que les tocó vivir.

El ensayo defiende, en continuidad con George Steiner, que las obras, en efecto, precisan de una lectura concienzuda que indague en los vestigios de su tradición y de su comparatismo cultural. En las obras se manifiestan las realidades y la ideología de su contemporaneidad, lo que supone el reto de cómo leerlas, de cómo interpretarlas cuando las palabras permanecen en el tiempo mientras, sin embargo, la mirada del lector cambia según la época e incluso llega a ser subjetiva e individual. El primer análisis que nos trae Estévez versa sobre la indignidad moral y la sublevación emocional del humilde. Escrita por Alessandro Manzoni en 1824, *Historia de la columna infame*, se sirve de un hecho real ocurrido en el Milán de 1630 para abrir camino como la novela precursora de las tramas de investigación judicial. El italiano utiliza como argumento un hecho del pasado para denunciar la corrupción que conduce a la injusticia: unos jueces para atenuar el malestar ciudadano en una epidemia de peste ejecutan a unos inocentes tras una acusación infundada. La novela, en contraposición a los hechos, se configura como investigación literaria que denuncia un lamentable uso del poder y la corrupción de quien lo ejerce. Manzoni a través de un denso drama moral y social presenta una nueva conciencia poética que pretende responder a cómo contar el pasado e indagar en la fórmula narrativa de una investigación histórica. Estévez señala de especial valor teórico la variada consideración de la verdad literaria como posibilidad frente a la realidad objetiva o pragmática, la ética literaria y su proyección social, a la vez que remarca el calado moral de la escritura que alcanza Manzoni.

El planteamiento narratológico de Estévez para penetrar en *El difunto Matías Pascal* (1904) de Luigi Pirandello en el segundo capítulo de este libro incide en su aspecto pseudo-biográfico, los paralelismos con la literatura picaresca española, la puesta en escena tragicómica y, al mismo tiempo, el trasfondo de profunda soledad del ser humano en sociedad. Todos estos aspectos están presentes en la novela de Pirandello, pero más allá de la trama vemos estilística y tiempo, oralidad y diálogo con el lector. Otro capítulo dedicado al comparatismo de literatura española e italiana en la Poética moderna corresponde a la atención a los grandes poetas Giovanni Pascoli y Juan Ramón Jiménez, ambos marcaron un punto de inflexión por su conciencia crítica aplicada al quehacer literario en su rigurosa precisión semántica para buscar nuevas formas expresivas.

Sobresale el capítulo dedicado a enmarcar la poética moderna de Edgar Allan Poe, quien, como argumenta Estévez, inauguró la modernidad en 1840 con su cuento *The Man of the Crowd* («El hombre de la multitud»), un breve cuento donde un narrador anónimo, movido por la curiosidad y de forma impredecible, se introduce entre la muchedumbre de Londres para perseguir a otro hombre durante dos días. El relato hipnótico traducido de inmediato inspiró a Charles Baudelaire, a Marcel Proust, a Rubén Darío y, según palabras de T.S. Eliot, a toda una generación de poetas franceses como Valéry y Mallarmé que, a su vez, sirvieron de decisiva orientación para Yeats, Rilke y el propio Eliot; pero es en el estudio de Walter Benjamin sobre el «maldito» Baudelaire donde se ensalza a Poe como primer atisbo de una poética distinta. La trascendencia de Poe y su influencia en la literatura posterior será corroborada por Lacan, Derrida y Umberto Eco, entre otros. Su importancia como teórico de la literatura resulta definitiva cuando renueva el relato gótico e inicia el género

detectivesco aplicando el método razonado e inductivo; siguiendo esa línea, Poe despide a las musas de su mesa de escritor y estructura la composición narrativa con un plan preconcebido que bajo la conciencia estética sigue secuencias lógicas.

De igual importancia son las páginas dedicadas a la tradición anglosajona es T.S. Eliot, en él se entrecruzan, sin distinción, el oficio de poeta y el de crítico literario que lo asocia a S.T. Coleridge y a Ezra Pound. Analizando con penetración el compromiso con la tradición literaria europea que arranca en su admiración por Dante, sigue el XVII de Góngora y llega a los simbolistas franceses con Flaubert y Valery; por otro lado, su producción lírica representa la crisis de la poética Moderna siendo símbolo señalado junto con Samuel Beckett y Paul Celan. En 1922 Eliot publica *La tierra baldía* influido por el uso del monólogo interior que había leído en el *Ulises* de Joyce, que también salió a la luz ese mismo año.

Los capítulos dedicados a la literatura portuguesa en relación con otras literaturas nacionales (la italiana y española, fundamentalmente) y el singular experimento de la disgregación del yo, como un recurso de la búsqueda de propia identidad en la expresión literaria y el agudo rastreo de antecedentes comparativos: Walt Whitman, Rimbaud, Oscar Wilde o Machado, resultan un notable avance investigador. La esencialidad narrativa que devela Pessoa en la tragedia identitaria y de conciencia del hombre de su tiempo como expresión lúcida ante la imposibilidad de plasmar una realidad que se evidencia diversa, multiforme y contradictoria; la sensibilidad del yo literario es muy consciente de la crisis vital y, en consecuencia, estética que se manifiesta en las limitaciones del lenguaje y de las formas conocidas. Pessoa adelanta en su propia disgregación un fenómeno que se irá consolidando con el avance del siglo, la despersonalización, primer escalón de una deshumanización que culminará en la Segunda Guerra Mundial.

La voz humana de León Felipe describe, con tintes dramáticos y angustiados, su propia circunstancia convertida en material poético y extendida como destino de su pueblo y de la humanidad. Una vida azarosa y trashumante lo llevó a México de forma voluntaria en los años 20, más tarde será acogido como exiliado forzoso en tiempos de la Guerra Civil, con lo que el sentimiento de trágica derrota, de justicia y libertad imposibles, de apátrida sin esperanza lo acompañará siempre y dotará a sus poemas de un aliento íntimo que junto a una mirada espiritual transmite un contenido moral. El poeta renunció a la retórica y a la estética en su utilización de la oralidad para que su obra alcanzara valor documental, navegando en el confuso mar de los géneros literarios. Su palabra será directa y sencilla en su vocación de trascendencia, donde la queja social y el hombre, como medida, aportan una dimensión ética a una obra que plantea una existencia oscilante entre la rebeldía y la mística.

En conclusión, el presente ensayo presenta una completa visión crítica sobre el hecho literario, todos los temas están escogidos a conciencia y mantienen conexiones que se van evidenciando según avanzamos en la lectura, manifestándose ese hilo conductor *de las voces del texto*. El profesor Estévez aborda la materia desde un conocimiento profundo y reflexivo sustentado en una erudición sin resquicios donde se complementan los estudios monográficos con las aportaciones de teóricos de referencia, en un análisis sin concesiones a la galería de claro avance investigador. El mosaico que compone la cuidada selección de autores y obras nos lleva al necesario

escenario comparatista donde, sin que medie la insistencia, vemos las conexiones entre canon y modernidad, entre tradición europea y anglosajona, entre poética y crítica literaria —dos caras de la misma moneda—. Por último, el libro aúna rigor académico y una visión original con marcada personalidad, sin renuncia al manejo de una prosa ágil que expresa ideas de forma luminosa y su mensaje didáctico llega siempre enriquecedor y placentero.